

## **VISITA A NUESTRA MISIÓN EN BOLIVIA**

**4 al 12 de febrero de 2011**

Desde el 4 al 12 de febrero tuve la gracia de acompañar a la Hna. Adalberto en la primera visita a nuestra misión en Bolivia. Para ambas ha sido una experiencia inolvidable que guardamos en el corazón; damos gracias a Dios por llamarnos a trabajar en la extensión de su Reino en una tierra nueva para nosotras.

Partimos desde Buenos Aires en vuelo de Aerolíneas Argentinas hacia Santa Cruz de la Sierra. Santa Cruz es la ciudad más importante del oriente boliviano. La región oriental se distingue de la andina, además de sus accidentes geográficos, principalmente por las diferencias étnicas entre ambas: en los departamentos de la región andina, la mayoría de la población es indígena, y en los departamentos del oriente o Media Luna, la mayoría se considera mestizos.

Bolivia es un país multiétnico y pluricultural, rico en la mezcla de tradiciones, de habitantes mestizos, indígenas, blancos descendientes de criollos, afrobolivianos, y en menor proporción, de emigrantes europeos y asiáticos. Por ello la Constitución de 2009 ha denominado oficialmente al país como “Estado Plurinacional de Bolivia” y así lo testimonia el sello colocado en nuestro pasaporte al ingresar al país.

Desde Santa Cruz debíamos tomar otro vuelo de Aerosur hacia nuestro destino final, Puerto Suárez. Luego de esperar largo tiempo en la sala de embarque, nos informaron que el vuelo había sido cancelado. No supimos la verdadera causa, ya que primero escuchamos que no había suficiente número de pasajeros, luego que era por el mal tiempo, y finalmente por problemas técnicos. La empresa nos trasladó entonces a un hotel en el centro de la ciudad y nos prometió un vuelo para las 7 de la mañana del día 5. Luego de ubicarnos en el hotel Arenal, buscamos algo para beber y comimos “cuñape”, algo típico de la zona, unas tortitas saladas de harina de mandioca o yuca y queso, similares al chipá argentino. A las 5 de la mañana nos trasladaron al aeropuerto donde pudimos embarcar hacia Puerto Suárez.

En Puerto Suárez, ciudad de unos 22.000 habitantes, nos esperaban las tres Hermanas de la comunidad: Hermana Sofía, Hermana María Ingrid y Hermana Celina Raquel. Grande fue nuestra alegría al encontrarlas y poder llegar finalmente a nuestra querida misión. La “casa de las Madres” como llama la gente a nuestra casa allí, queda al lado de la Parroquia y frente a la plaza principal. Como Ustedes saben, es nueva, muy acogedora, lo esencial está terminado pero las Hermanas están trabajando en continuar con los detalles que faltan y de a poco van armando el jardín delante y detrás de la casa, el taller, etc. Hay otros habitantes que no podían faltar, están en el jardín trasero: Pirata, un cachorro travieso y algunos gatos que las Hermanas cuidan.

Después del desayuno, visitamos la Parroquia cuya patrona es Nuestra Señora de la Merced. El Párroco, Padre Francisco, sacerdote diocesano, nos recibió con mucho cariño y nos explicó aspectos interesantes de la geografía y cultura del lugar, así como de la historia de la Iglesia en Bolivia. Luego visitamos la Parroquia de la Santa Cruz donde están los Padres Franciscanos de Austria. Desde nuestra casa caminamos hasta la Bahía de la laguna Cáceres donde contemplamos el pantanal boliviano. Es la zona más húmeda del planeta, con una flora y fauna exuberantes.

Por la tarde fuimos con las Hermanas a uno de los tantos centros misionales donde ellas trabajan: San Salvador. San Salvador queda en la zona rural y se llega allí atravesando caminos poco transitables. Al llegar a la Capilla las Hermanas tocaron las campanas. Es la manera de avisar a la gente que están las Hermanas. Entonces, todos se preparan para ir a la Capilla con sus mejores ropas y de a poco empiezan a llegar desde los diferentes puntos cardinales: llegan niños, jóvenes, adultos, ancianos. Cabras, vacas, perros y muchos mosquitos también se juntan afuera de la Capilla, en el patio de la escuela lindante, etc. En esta ocasión nos acompañó Mauricio, un monaguillo de 16 años de la Parroquia. Mauricio dio con mucho entusiasmo una charla a la gente. El tiene deseos de ser sacerdote, le hemos prometido oraciones en esta intención. Acompaña muchas veces a las Hermanas en sus andanzas misioneras.

Regresamos para participar en la Santa Misa de la Parroquia. Hemos experimentado gran fervor en los feligreses de Puerto Suárez. Todos los días concurre mucha gente a la Santa Misa. Los monaguillos también se preparan y participan diariamente. Hay varios grupos que se encargan de los cantos para la Liturgia, a veces con muchos instrumentos que tocan muy fuerte.

El domingo mientras la Hermana Adalberto acompañó a las Hermanas Ma. Ingrid y Sofía a la celebración en la Capilla de San Salvador, acompañé a la Hna. Celina Raquel al entierro de la Sra. Marcelina, una feligresa de la Parroquia. El cuerpo fue llevado a la Parroquia donde el Padre Francisco rezó un responso, luego en una camioneta común, el cajón fue llevado a paso de hombre al cementerio local. Mucha gente acompañó caminando. La marcha fue muy recogida, acompañada por una música adecuada con trompetas y bombos entre otros instrumentos. Es costumbre que los que pueden pagar contraten a un conjunto para tocar durante el camino y en el mismo cementerio. Los pobres no pueden hacer esto, y acompañan en silencio a sus difuntos. En Puerto Suárez es costumbre que cuando una persona muere, la familia da el aviso a la Parroquia y entonces suenan las campanas al “toque de difuntos”, de modo que todos saben que alguien ha muerto y la gente se acerca a la Parroquia a preguntar de quién se trata. Durante nuestra estadía escuchamos otra vez el “toque de difuntos”. ¡Pero resultó una falsa alarma: la persona siguió viviendo hasta el día siguiente!

Por la tarde del domingo el Padre Francisco nos llevó a la ciudad de Corumbá en Brasil. La frontera está a sólo 15 km. de Puerto Suárez. Al pasar el control fronterizo sólo tuvimos que bajar los vidrios de la camioneta, pero no fue necesario bajar del vehículo ni presentar documento alguno. El paisaje del Pantanal boliviano y brasilero es hermoso, todo muy verde y frondoso, es el humedal más grande del mundo. Es posiblemente el ecosistema más rico del mundo en biodiversidad de flora y fauna. No pudimos divisar la fauna típica del lugar, pero sí experimentar la proliferación de mosquitos durante toda nuestra estadía. En Corumbá visitamos la estatua de Cristo Redentor que está en un cerro desde donde se puede contemplar el hermoso paisaje, luego pasamos por el puerto invadido por camalotes que navegaban río abajo, y nos detuvimos en un astillero naval sobre el río Paraguay. Ya de regreso, conocimos del lado boliviano, las poblaciones de Puerto Quijarro y Concepción donde también trabajan nuestras Hermanas.

El día lunes visitamos a las Hermanas Clarisas. Ellas acogieron con mucho cariño y solicitud a nuestras Hermanas durante los primeros meses, cuando llegaron a Puerto Suárez y la casa donde ahora habitan no estaba terminada. Nuestras Hermanas mantienen una hermosa

relación con este monasterio: visitan a las Hermanas para las grandes fiestas, pueden hacer allí su retiro mensual o anual, etc. Compartimos la merienda en el comedor de las Hermanas, luego ellas nos mostraron gran parte del monasterio que se encuentra en una altura, un hermoso lugar. En Puerto Suárez hay otra comunidad de Hermanas, las llaman “Angelinas”, ellas tienen un colegio grande que no alcanzamos a visitar.

Por la tarde la Santa Misa la celebró el Padre Celsio que vino de Brasil para celebrar la Misa carismática. Esta Misa es siempre muy concurrida, se celebra una vez al mes en Puerto Suárez. Era lunes, pero la Parroquia desbordaba de gente. Muchos cantos, y muy fuerte la música. Al finalizar la Misa hubo procesión Eucarística por el interior de la iglesia. Fue impresionante el silencio, el fervor de la gente. El Padre invitó a tocar la custodia mientras él llevaba el Santísimo Sacramento. La gente lo hacía con una unción, respeto y amor sobrecogedores.

Para el martes 8 de febrero las Hermanas habían organizado una peregrinación al santuario mariano de Chochis, a unos 270 km de Puerto Suárez. Como la distancia es grande para manejar y los caminos no están todos en buen estado, nos acompañó también esta vez el Padre Francisco. Pasamos por varias poblaciones y parajes: El Carmen, Rivero Torres, Aguas Calientes, Reboré, entre otras. Los Párrocos de cada lugar nos recibieron muy bien y nos ofrecieron su hospitalidad. Cerca ya de Chochis, divisamos numerosos burros, típicos de la zona. El santuario se encuentra en las serranías de “El Portón”, al pie del cerro llamado “La muela del diablo”. En 1979 hubo una gran tormenta allí, llovió ininterrumpidamente durante más de 20 horas. Tanta fue la fuerza del agua que se desmoronó parte de la montaña y arrancó de cuajo el puente del ferrocarril justo en el momento en el que iniciaba su paso por el mismo, un tren de pasajeros. Milagrosamente nadie murió en aquel accidente, a pesar de que la primera unidad del convoy quedó colgando en el vacío. A lo largo de aquella jornada las lluvias produjeron la muerte de dieciséis personas en la zona, pero es considerado un milagro atribuido a Nuestra Señora de la Asunción, el que se hayan salvado muchas personas. El santuario a Nuestra Señora de la Asunta, fue levantado en 1988. Tiene muchas hermosas esculturas en madera: una galería que recuerda los sucesos de 1979 y columnas talladas con pasajes de los misterios de Jesús, una galería mariana, columnas esculpidas con las figuras de la fauna y flora del lugar, etc. La señora Rosita y su esposo cuidan del santuario y reciben a los grupos de peregrinos y ejercitantes que acuden, ya que cerca del santuario se han construido unos pabellones que se utilizan como casa de retiro, jornadas, etc. Como había comenzado a llover, Rosita nos acogió en su humilde vivienda donde tomamos nuestro picnic. Iniciamos luego nuestro camino de regreso. El Padre Santos nos recibió en su Parroquia Cristo Rey de Reboré donde compartimos la merienda para luego regresar a Puerto Suárez.

El miércoles 9 las Hermanas nos mostraron varias de las comunidades donde ellas trabajan durante el año en catequesis de iniciación cristiana, ayudando en las celebraciones, etc. Repetidas veces durante el año uno u otro párroco se ausenta por unos días de su Parroquia y entonces pide a las Hermanas que ellas se hagan cargo de la Parroquia en esos días. Son varias las Parroquias en las que las Hermanas colaboran activamente. Hay muy pocas comunidades religiosas y en varios lugares nos dijeron que tienen la casa lista para recibir a las comunidades que puedan ir a establecerse. Visitamos las comunidades de Arroyo Concepción, Motacucito y Yacuces, algunas de ellas en zonas bastante alejadas de Puerto Suárez (a 40, 25, 15 km...)

El jueves 10 visitamos la Parroquia de Quijarro donde también trabajan las Hermanas. Al lado de la Parroquia funciona una escuela. Nos llamó la atención que algunos de los salones de clase sólo tienen tres paredes, es decir que lo que sería el espacio para la cuarta pared está abierto. Por el caluroso clima del lugar, no necesitan tener todo cerrado.

Nuestra visita coincidió con la temporada de lluvias. Lluvia como en las zonas tropicales, sol y lluvia alternándose varias veces durante el día. Llovió tanto que algunas zonas de Puerto Suárez se inundaron como hace mucho no sucedía. El agua entró con fuerza en unas cuantas viviendas de familias pobres. Los niños no percibían el daño y gozaban jugando en el agua. Gracias a Dios el agua baja a los pocos días, si bien el daño que causa es grande. A pesar de estas experiencias la gente continúa levantando sus casitas en zonas que saben pueden inundarse.

Por la tarde el Padre Francisco vino a nuestra casa y nos presentó unos videos muy interesantes sobre las reducciones jesuíticas que se conservan en Bolivia, a diferencia de las reducciones de Brasil, Paraguay y Argentina que están en ruinas. Esta región de Bolivia tiene seis reducciones que han sido declaradas por la Unesco, patrimonio de la humanidad, ellas son las de San Francisco Javier, Concepción, Santa Ana, San Miguel, San Rafael y San José. Son patrimonio vivo porque la obra de los jesuitas allí se mantuvo y se desarrolló durante generaciones hasta la actualidad. Cuando los jesuitas fueron expulsados, pasaron cien años hasta que llegaron los misioneros franciscanos a esas tierras, y en ese lapso fueron los laicos los que mantuvieron y transmitieron la fe de una manera asombrosa. Es admirable cómo valoran su cultura y cómo han conservado la música, han restaurado las iglesias de las reducciones, en la actualidad continúan fabricando sus instrumentos musicales (violines, órganos, etc.), hay excelentes maestros ebanistas y las reducciones tienen su propio coro.

Y más rápido de lo que imaginamos, llegó el día de nuestra partida de Puerto Suárez. Todavía por la mañana, visitamos la escuelita de El Salvador, la misión que visitamos el primer día. En Bolivia el año escolar comenzó el 1º de febrero. El receso escolar del verano había comenzado ya a principios de noviembre. En todas las escuelas que visitamos en estos días, los directivos, los docentes y los alumnos nos recibieron con mucha alegría y con muchos deseos de que las Hermanas continúen trabajando con ellos. La dedicación de las maestras rurales es admirable. Una nos contó que van casa por casa al inicio del año, para convencer a los padres que envíen a sus hijos a clase.

El avión nos llevo por la tarde a Santa Cruz de la Sierra donde nos alojamos para esperar el vuelo del día siguiente a Buenos Aires. Santa Cruz es la ciudad más importante de esta zona oriental de Bolivia. Tiene grandes contrastes, barrios privados con lujosas viviendas y zonas muy pobres. En el mismo centro de la ciudad uno se encuentra con mucha pobreza en la calles. La droga es un gran problema en este país. En el aeropuerto tuvimos que pasar por un riguroso control antidroga. Supimos días después que Santa Cruz es un gran centro de tráfico de drogas y que justamente en esos días, apresaron a jefes policiales involucrados en el tráfico.

El sábado 12 regresamos a Buenos Aires, agradecidas a Dios por la oportunidad que nos ha dado de trabajar por el Reino de Dios, según el espíritu de la Madre Paulina, en la querida y necesitada tierra boliviana. Gracias a nuestras tres Hermanas allí por su entrega diaria y por todo lo que han hecho para que nuestra estadía fuera provechosa. Gracias a todas las

Hermanas que con su apoyo y con su diaria oración sostienen esta misión. Que la Santísima Virgen, tan venerada en Bolivia, interceda para que Dios continúe bendiciendo esta obra.

Hna. María del Rosario

---

Nota: En la página web del Generalato pueden encontrar las numerosas fotos que la Hna. Adalberto tomó durante nuestra visita y que pueden ilustrar este relato.